Entre la sinceridad y el arte. **Foto: Òscar Giralt**

Madee, y del cual "Oh, rompehielos" recupera algo más que una literatura de ambientes gélidos: *"Lo de los títulos ni me lo planteé, para que veas el poder del subconsciente. Pero sí, este disco cierra la historia que se contaba en 'L'Antarctica': relaciones que no funcionan, personas que se quieren mucho pero que por determinadas circunstancias no pueden estar juntas... Es que, joder, he hecho muchos discos hablando de la movida sentimental de todos estos años. Pero este es el último"*.

A un nivel más positivo y práctico, el cantante también señala como factores de influencia la reactivación de Madee (*"actualmente mi manera de cantar se parece más a la que tenía de joven que a la de los otros discos de The New Raemon"*), e incluso la fulgurante irrupción de Mourn, la banda en la que tocan las hijas de Rodríguez: *"Ellas grabaron su disco en un fin de semana, sin claquetas ni nada. Puede que se equivoquen con la guitarra, o que haya alguna distorsión demasiado apretada, pero me flipa porque muestra realmente su forma de tocar. Y eso es lo que he aprendido en 'Oh, rompehielos': no censurar las imperfecciones. En estudio solo hemos hecho las partes de los otros músicos; todo lo mío ha quedado tal y como lo grabé en casa, porque preferí que mantuviera la frescura del momento en que estaba inventando la canción. Esto me ha dado tranquilidad, porque ahora sé que si quiero grabar un disco puedo hacer la mitad del trabajo con un micro y una buena tarjeta de sonido"*.

De las palabras de Rodríguez se extrae la realidad, a menudo ignorada, de que, por mucha trayectoria que pueda tener un músico, cada disco supone una batalla: *"Para ti, a lo mejor, Jeremy Enigk* (a quien Rodríguez editó dos discos en su sello Cydonia) *es el tío mítico de Sunny Day Real Estate, pero ahora empezará un 'crowdfunding' para financiarse una grabación. Yo, por ejemplo, hago el programa de radio con Guillamino* ('Bonus cracks', en iCat) *porque necesito tener ingresos cuando no estoy tocando. Si preparo un disco, a lo mejor paso seis meses sin hacer bolos y no tengo un duro. Entonces he de empezar a pensar si Jordi* (Llansamà, de BCore) *querrá sacarlo; dónde puedo grabarlo para que no cueste una fortuna... Con 'Tinieblas, por fin' nos gastamos quince mil euros, pero 'Oh, rompehielos' ha costado unos dos mil. La clave es averiguar cómo puedes hacer el disco que quieres sin salirte de tus posibilidades"*.

Aun así, el Ramón Rodríguez de 2015 es un hombre tranquilo, satisfecho, que ha aprendido a gestionar el inesperado roce con el *mainstream* que le brindó The New Raemon (*"si me dicen de tocar en la tele voy, porque Jordi ha de recuperar el dinero de la grabación. Lo hago por el bien común, como dirían los Nueva Vulcano"*) y que no siente la necesidad de rendir cuentas a nadie: *"Hubo a quien no le gustaron mis dos discos anteriores, pero hay que entenderlos como trabajos de transición, y también como un aviso para que el público no esperase un 'Garfunkel' cada dos años; hay que valorarlos como obras de transición. A mí un artista únicamente me decepciona cuando hace un giro abiertamente comercial. Mira a R.E.M., que solo tienen un disco y medio malo: la mitad de 'Reveal' y todo el 'Around The Sun', que es un despropósito. Pero luego sacaron dos trabajos rockeros, directos al hueso, y se separaron sin hacer gira ni nada. No todos los que tienen una carrera tan larga pueden dejar un testamento así. O Antonio Luque: para mí el de Sr. Chinarro fue el mejor disco en castellano de 2014. Lo escuché en el iPad de Javi Vega, que ha tocado el bajo con los dos, y me lo tuve que poner cuatro veces seguidas mientras pensaba: 'Este tío tiene muy claro quién es, ha querido grabar un disco de puta madre y todo lo demás se la pela'. Al final los músicos que me gustan son los más tozudos, los que van a su bola: Dylan, Young... Tan dignos a los setenta y tantos. Para mí esa es la gran meta, seguir en el estudio de grabación cuando ya no me quede ni un pelo en la cabeza, y hacer música hasta que la palme"*. ■

THE NEW RAEMON ACTÚA EL 13 DE MARZO EN MADRID (JOY ESLAVA), EL 20 EN CASTELLÓ (FOUR SEASONS), EL 21 EN ZARAGOZA (LÓPEZ), EL 27 EN GRANADA (PLANTA BAJA) Y EL 28 EN SEVILLA (SALA X).

Dance usted

El videoclip de "Reina del Amazonas", dirigido por Lyona, presenta a Anna Hierro y Nao Albet realizando una coreografía en un hangar completamente blanco. No es la primera ocasión en que la danza hace acto de presencia en el universo creativo de Ramón Rodríguez: en el álbum "Tinieblas, por fin" la utilizaba como motivo principal de la letra de "Grupo de danza epiléptica", Madee colaboraron con la compañía La Intrusa para el videoclip de "Polonium", y a través de Cydonia editó una caja de DVDs que glosaba la producción audiovisual del coreógrafo belga Wim Vandekeybus.

"Sí, me interesa mucho. Hace años tuve un accidente de moto que me dejó limitado físicamente, y me emociona ver a alguien que es capaz de expresar todo un mundo interior con el movimiento. Tanto mi anterior pareja como mi novia actual son bailarinas, así que he tenido ocasión de vivir de cerca el oficio, y también estuve un tiempo en el 'staff' de músicos de La Intrusa. Fue una de las experiencias más bonitas que he vivido, porque estaba en el escenario sin ser el protagonista, como un complemento que entra y sale y ayuda a redondear el montaje. Los bailarines son un perfil de persona y artista que siempre he admirado, porque su mente y su cuerpo están completamente vinculados. Es muy bestia lo que pueden llegar a sentir, y su nivel de trabajo y disciplina no tiene punto de comparación al que yo pueda tener haciendo una canción, por mucho que me lo curre". ■